

Zaliesnova O.V.

Literary translation as a tool of cultural development in the world

LA TRADUCCIÓN ARTÍSTICA COMO EL INSTRUMENTO DE LA ASIMILACIÓN CULTURAL DEL MUNDO

Залєснова О.В.

Київський національний лінгвістичний університет

У статті йдеться про мистецтво художнього перекладу що має на меті досягнення максимальної еквівалентності та адекватності змісту, інформації, стилю вихідного тексту задля збереження авторського задуму та образності тексту з метою коректного відтворення соціокультурної ситуації художнього твору.

Ключові слова: художній переклад, вихідна мова, мова перекладу, культурна спадщина, перформативність.

The article deals with the art of literary translation which aims at achieving a maximum equivalence and adequacy of the content, information, style of the text to preserve the author's intention and text imagery in order to reproduce the sociocultural situation of literary work correctly.

Keywords: literary translation, the source language, the target language, cultural heritage, performativity.

No podemos desconocer la omnipresencia de la traducción en los intercambios de bienes culturales a lo ancho del mundo y su relevancia en los procesos de circulación de sentido a lo largo de la historia.

El traductor es un comunicador con conocimientos especializados en lenguas diferentes; es un profesional cuya responsabilidad consiste en difundir información salvando barreras lingüísticas y culturales. Por lo tanto, debe estar capacitado para trabajar con precisión la variada información especializada de campos profesionales diversos. Con el objeto de poder llevar a cabo su labor, el traductor requiere información conceptual que pueda remitirlo al campo de que se trate. También precisa información lingüística, tanto en la lengua de partida como la de llegada; esta información incluye elementos léxicos y gramaticales así como de estilo, género, es decir, las pautas que un determinado tipo de texto y que la información en él contenida siguen para una lengua. Es importante también el acervo cultural del traductor así como la información metalingüística, la cual permite comprender el contexto y la situación de comunicación al facilitar los valores culturales que influyen sobre ésta.

Saber traducir es un arte y el traductor debe estar en condiciones de fundamentar cada parte de su discurso y escribir con la seguridad y claridad que sus conocimientos lingüísticos y culturales le permitan. Saber traducir es también un oficio.

La traducción es un instrumento importante para la intercomunicación espiritual y cultural entre los pueblos de lenguas diferentes y, por lo tanto, la literatura tiene en ella una fuente de estudio y un instrumento de trabajo muy valioso. Dentro de las amplias perspectivas, prácticamente ilimitadas, de la literatura, el arte de la traducción ocupa un lugar tan importante, que se nos hace difícil reconocerlo.

La sensibilidad del traductor puede educarse con el apoyo de modelos literarios y la práctica de la escritura y, lo que es muy importante, puede perfeccionarse mediante la reflexión sobre su práctica. El

proceso de traducción es un proceso de toma de decisiones. Estas decisiones son de dos tipos: las diversas interpretaciones del texto de partida y las diferentes posibilidades para su expresión en el texto de llegada. Tales decisiones no tienen por qué ser forzosamente correctos o incorrectos, sino que abren y cierran nuevas posibilidades, hacen y deshacen equilibrios. De aquí que se puede agregar que el traductor tiene una posición curiosa: debe actuar ante el texto como un lector normal, pero al mismo tiempo debe esforzarse por ser un lector ideal, capaz de descubrir lo que el texto dice, implica o presupone. El traductor no sólo tiene que averiguar el sentido de un texto; también tiene que identificar sus espacios en blanco. El traductor tiene muchas veces formación de escritor porque debe dominar los medios expresivos en su misma lengua, a los que recurrirá para mantener, invitar o compensar los rasgos formales del texto. Las malas traducciones se encuentran todos los días y en todos los niveles: en los medios publicitarios, en los manuales de aparatos domésticos, en la prensa, en los textos técnicos e incluso en las traducciones artísticas. Muchas veces proceden por calco sintáctico y marcan frases enteras con el sello de la lengua extranjera. También es verdad que cuando el traductor desempeña su labor debe conocer a qué público se dirige con el fin de optar por la mejor transferencia a la lengua de llegada. Su trabajo final depende de esto. En los últimos años, ha cambiado la idea de que la traducción es un pasatiempo para convertirse en un estudio formal que posibilita el desarrollo de una comunicación cada vez más clara, veraz y efectiva.

Las traducciones artísticas tienen una importancia fundamental dentro de la vida literaria y en el complejo de los fenómenos de la cultura. De un lado, constituye un medio de comunicación, de información y de comparación del producto intelectual entre núcleos culturales de diferente lengua, incitando a la inter-influencia, la relación directa y el descubrimiento de nuevas fuentes de creación y de investigación.

De otro lado, practicada como oficio, emerge su utilidad como instrumento donoso para conseguir la gracia del lenguaje, el dominio expresivo en la propia lengua y el fácil desplazamiento en los recursos expresivos.

La traducción artística adquiere así un valor formativo para el profesional de la cultura y para el propio artista creador de la palabra. Y siendo instrumento de perfeccionamiento artístico-literario sirve para crear en las traducciones materia rica en variantes, contrastes, ajustes o desajustes entre una y otra lengua, flujos y reflujos de inventiva, de aptitud creadora o interpretativa:

Iba vestido de cura pero ni siguiera lo parecía. У своїй одежі він видався ким завгодно, Quart observó su perfil de gladiador, que le тільки не священиком. Кварт оглянув його recordaba una antigua estampa sobre el centurión глadiatorський профіль, який пробуджував в que crucificó a Cristo. El cuello ancho, las manos уяві образ центуріона, що розп'яв Христа. fuertes, desproporcionadas, que reposaban a cada Воляча шия, могутні, непропорційні руки, що lado de la mesa. Tras su tosca apariencia de відпочивали на краях столика. Маючи campesino lombardo, el Mastín poseía las claves зовнішність затурканого ломбардійця-селяка, de todos los secretos de un Estado que incluía tres Мастиф володів ключами до всіх тайн

mil funcionarios vaticanos, tres mil obispos en el exterior, y el liderazgo espiritual de mil millones de almas. [4, c. 42]

Ватикану, котрий налічував три тисячі службовців, ще стільки ж єпископів за його межами та панував над душами мільярдів вірян в усьому світі. [5, c. 36]

En todos los tiempos, los mejores traductores no han sido los gramáticos ni los retóricos, sino los artistas y los poetas. Los creadores han tenido, sobre los eruditos, la ventaja de valerse de la intuición artística para coronar su obra. La traducción no consiste solamente en trasponer el sentido de las expresiones de una lengua en otra, sino en reproducir en lo posible las peculiaridades del estilo, el juego a veces sorpresivo y recóndito de las palabras y el relieve sugerente de la expresión. [1, c. 142]

La naturaleza de la traducción artística, considerada en sí misma, es decir como un discurso literario cualquiera, no parece necesitar, pero tampoco excluye la intervención de una función creadora, en el laboratorio de su confección. Esto significa que esa función creadora, que a veces no se da y a veces se da apasionadamente, participa de la naturaleza del acto de la creación artística en general; es, por lo tanto, una especie de lujo o, digámoslo así, una necesidad superior de la traducción – como, además, lo es en la literatura en general. Esta afirmación podrá parecer atrevida o, cuando menos, gratuita, mientras le falte el apoyo de la razón y de los argumentos eventuales en su favor. Conviene, pues, examinar hasta qué punto la traducción artística es un acto de creación literaria.

La traducción artística goza en general de la misma consideración que tienen en el teatro los racionistas; pertenece a la categoría de los servicios tan útiles como humildes y a menudo se nos ofrece la duda de si el traductor puede ser calificado como escritor. Si no es más difícil que escribir literatura y ser original. Escribir versos o prosa se le da a uno, o no se le da; la traducción artística es un escrutinio constante y un perfeccionamiento de los conocimientos, de la imaginación y de la honradez intelectual.

Desgraciadamente, el oficio de traductor viene a ser ahora una verdadera profesión, fomentada por los editores, que necesitan disponer de esta mano de obra: lo cual implica la existencia de un vínculo muy tenue entre el traductor y la obra que se le encarga para traducirla. El traductor, tal como lo entendemos ahora, no tiene la obligación de amar lo que está traduciendo. Ejerce un oficio mecánico, en todo punto comparable con el del intérprete simultáneo, que comunica a una asamblea lo que está diciendo un ilustre visitante al que nadie entiende. Los daños que produce esta concepción son a veces sorprendentes.

Afortunadamente, hay muchos grandes traductores. Los grandes traductores son siempre los que ejecutan un trabajo que les ha prendado y sueñan con llegar a la categoría de coautores:

La dama estaba junto a la ventana, alejada en el espacio interior del cuadro respecto a los jugadores, en una acentuada perspectiva lineal que la situaba en un horizonte más alto. El terciopelo negro de su vestido, al que una sabia dosificación de veladuras blancas y grises daba volumen en los *Дама сиділа віддалік, біля вікна, на задньому від гравців плані картини. Її чорна оксамитова сукня завдяки вмілому поєднанню білих та сірих відлуків здавалася об'ємною у складках і мовби виступала на перший план. За реалістичністю зображення вона конкурувала хіба що з*

pliegues, parecía avanzar hacia el primer plano. Su realismo rivalizaba con el concienzudo dibujo del filo de la alfombra, la precisión con que había sido pintado hasta el último de los nudos, junturas y vetas de las vigas del techo, o el enlosado de la sala. [6, c. 16]

вигадливим малюнком килима та з точністю відтворення сволоків на стелі з усіма їхніми сучками, прожилками й стиками, так само як і кахляної підлоги. [7, с. 13]

Es evidente que existe un misterio en las buenas traducciones artísticas – como existe en todas las obras literarias y en el lenguaje poético en general.

No existe el método perfecto para cualquier tipo de texto, y de todo lo que conlleva el hecho de que traducir no es una actividad puramente científica, sino básicamente humana y, así como entendemos que el traductor es, debería ser alguien con una competencia interlingüística, intercultural y literaria precisas para poder reconstruir de manera digna un texto en la lengua de llegada, también entendemos que debería ser el mejor conocedor de una obra por ser el que más profundiza en ella.

En los últimos años se ha hablado mucho en lingüística de la *performatividad* del discurso. Este término ha sido puesto en circulación por J. L. Austin, filósofo y lingüista de Cambridge, él ha observado que, en determinadas circunstancias, la palabra tiene la extraña y casi increíble virtud de crear realidades. [2, c. 46–48]

No se trata, claro está, de realidades materialmente palpables, sino de verdades profundas, incontestables, que se imponen al juicio como realidades. La *performatividad* es el rasgo distintivo de toda poesía y de la literatura en general. El lenguaje poético sabe de fórmulas que establecen por sí mismas su propia verdad, sentando al mismo tiempo su significado y su presencia actual. Decir que *las golondrinas volverán pronto* es formular un sintagma enunciativo. Decir *volverán las oscuras golondrinas* añade al enunciado el misterio de su globalización, que dice más que la suma de los términos empleados. [3, c. 79] La performatividad que crea estados de ánimo, sin que la causa conste explícitamente en los términos del mensaje, es en realidad el único secreto de la literatura.

Esto es también lo que esperamos de la traducción artística. La responsabilidad del traductor, sea cual fuese el tipo de discurso literario que está interpretando, es obligarnos a admitir la performatividad de su propio discurso. Este arte no se enseña, sino que se descubre. El traductor, al igual que el poeta, sabe o, más correctamente, siente cuál es el vocablo que le conviene usar, la metáfora a la que la imaginación sigue siendo sensible, el sintagma que sugiere con mayor eficacia lo que las palabras no saben aclarar, o lo que no conviene aclarar. Todo ello viene a significar que el traductor debe ser, antes que todo, escritor nato.

La teoría de la traducción, tal como se la entiende hoy, abarca una multiplicidad de problemas a considerar en el momento de pasar una obra literaria de su lengua original a otra. Se analizan, entre otros aspectos, el lingüístico, el epistemológico, el semiótico y el género (poesía, narrativa, teatro), por mencionar sólo algunos. Espectro tan amplio demuestra la importancia y las dificultades de transmitir un

texto desde su lenguaje original a otras lenguas. Traducir es, por cierto, interpretar y, ante todo, comprender. De ahí que existan diferentes versiones de una obra original, según la interpretación del traductor y, sobre todo, de acuerdo con su particular comprensión del texto.

Comprender, para luego interpretar, significa mucho más que entender los signos verbales de la lengua original. Es dejarse atravesar, con la razón pero especialmente con la sensibilidad, por los elementos que componen la obra y determinan su polisemia: no basta con saber el significado de las palabras a traducir, sino que hay que ser capaz de impregnarse de su significación. El traductor debe estar alerta, pues, no sólo a la engañosa similitud de algunas palabras o a la diferencia que separa vocablos aparentemente semejantes, sino al argumento, sus particularidades formales, el tono emocional, las ambigüedades potenciales, la intencionalidad del autor, el contexto o la cadencia.

La traducción artística es una experiencia racional, pero también emocional, y el traductor se involucra y se compromete con el objeto a interpretar. Se trata, además, de aceptar la voz del original, y de intentar que al traducirla ella resuene en la nueva versión, así el lector puede distinguir el estilo propio del autor, pero con sonidos acordes con el idioma al que se traduce.

Література

1. García López R. Lo implícito y lo explícito y su repercusión en la traducción literaria. : [tesis doctoral] / Rosario García López. – Las Palmas de G.C., 1996. – 251 с.
2. Остин Д. Л. Слово как действие / Дж. Л. Остин // Новое в зарубежной лингвистике. Теория речевых актов. – М. : Прогресс, 1986. – Вып. XVII – С. 22-130.
3. Гончаренко С. Ф. Стилистический анализ испанского стихотворного текста / Сергей Филиппович Гончаренко. – М. : Высшая школа, 1988. – 140 с.

Джерела ілюстративного матеріалу

4. Pérez-Reverte A. La piel del tambor / Arturo Pérez-Reverte. – Madrid : Alfaguara, 1995. – 589 с.
5. Перес-Реверте А. Шкіра для барабана / Артуро Перес-Реверте; [пер. з ісп. О. Леська] – Харків : Фоліо. – 2012. – 605 с.
6. Pérez-Reverte A. La tabla de flandes / Arturo Pérez-Reverte. – Barcelona : Círculo de Lectores, 1990. – 418 с.
7. Перес-Реверте А. Фламандська дошка / Артуро Перес-Реверте; [пер. з ісп. С. Борщевського] – Харків : Фоліо. – 2012. – 446 с.